

## 2. *Cuentos*, de E. T. A. Hoffmann [1839]



7

FOLLETÍN  
*CUENTOS DE E. T. A. HOFFMANN.*  
VERTIDOS AL CASTELLANO POR  
D. CAYETANO CORTÉS.  
DOS TOMOS EN 8º PROLONGADO<sup>6</sup>

En una rigurosa noche de invierno del año de 1776, nació en una casa de Königsberg una escuálida y débil criatura, que al parecer no estaba destinada a la vida. Sin embargo, el niño vivió: su imaginación poderosa y robusta enseñoreó su temperamento, y a pesar de su situación doméstica que, sin cesar, contrariaba las inclinaciones fogosas y en un todo artísticas de su alma, y a pesar igualmente de los largos y trabajosos estudios que demandaba la carrera del foro, a que hubo de dedicarse,

---

<sup>6</sup> «Véndense en las librerías de Escamilla y Cuesta». Traducción y edición de Cayetano Cortés, Imprenta de Yenes, Madrid, 1839. Gil es pionero en reseñar los cuentos de Hoffmann que pronto hacen furor en Madrid: “La fama de dicho autor se puede apreciar en varios momentos de la publicación del *Semanario Pintoresco Español*, especialmente a partir del año 1839, referencias que también aparecen en la prensa periódica del momento. Así el 21 de abril de dicho año, el crítico encargado de la sección «Revista Literaria» señala al respecto que «injusto fuera no hacer la correspondiente mención de los *Cuentos de Hoffman* (sic.), que tan esmerada y correctamente acaba de traducir al castellano D. Cayetano Cortés y cuyo juicio merecería un razonado análisis ajeno por desgracia de los estrechos límites de este artículo. Sin embargo no dejaremos de decir que los cuatro cuentos publicados en dos tomos, a saber «Aventuras de la noche de San Silvestre», «Salvador Rosa», «Maese Martín» y «Mariano Falieri» están llenos de invención, de verdad, de gracia y de misterio y que los amantes de la bella literatura en nuestro país encontrarán en ellos un género de impresiones enteramente nuevo y un campo desconocido de imaginación y de belleza. Recomendamos pues la lectura de tan interesante obra, porque la reputamos como un precioso adorno de nuestra literatura», *Semanario Pintoresco Español, Segunda Serie*, t. I, (21 de abril de 1839), p. 128”. [Rubio Cremades, E., *Los relatos fantásticos de Juan Valera*, URL: <http://bit.ly/1JV0PRy>].

<sup>7</sup> *Autorretrato* de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, c. 1822.



este hombre sobresalió en la música, en el dibujo y en las bellas letras, a par que en la magistratura.

Los desórdenes que acompañaron a las campañas de Napoleón en Alemania, trastornaron su existencia social hasta el punto de obligarle a ganar un mezquino y precario sustento con las artes que habían sido el amor de su juventud; y alguna vez sucedió que el magistrado sabio y distinguido, no pudiendo vivir con su plaza de director de orquesta en el teatro, tenía que “empeñar su levita vieja” para comer.

Los mejores años de su vida se pasaron entre tales penurias y desdichas; y cuando la paz restituyó sus beneficios a la Alemania, cuando el gobierno atendió a su talento, cuando la fama hacía volar por todo el Norte su nombre y maravillosas obras, la muerte vino a sorprenderle en medio de este campo de prosperidad a los cuarenta y seis años de edad. Este hombre poeta, compositor, dibujante, filósofo y magistrado, se llamaba, E. T. A. Hoffmann.

Poco conocidos entre nosotros el espíritu y formas de la poesía alemana en general, y particularmente las de los cuentos de Hoffmann, difícil ha de ser forzosamente la empresa que acometemos, al encargarnos del examen de sus obras: así que solicitamos la mayor indulgencia de parte de los que hayan de leer este artículo.

### *El dictamen de Walter Scott*

El ilustre Walter Scott nos ha precedido en este trabajo con el delicado gusto que caracteriza todas sus obras; pero sin embargo del acatamiento que su dictamen nos merece, nuestro parecer es distinto del suyo en varios puntos, y no solo por respeto a nuestra conciencia, sino también por el interés de la verdad, no dejaremos de arriesgar nuestro oscuro parecer delante de tan distinguida y calificada opinión<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Walter Scott publicó en 1827 el ensayo “On the Supernatural in Fictitious Composition; and particularly on the works of Ernest Theodore Hoffmann”, cuya traducción al francés [«Du Merveilleux dans le roman», *Revue de Paris*, 12-IV-1829] tuvo gran resonancia y generó la polémica ‘Scott contra Hoffman’ sobre la naturaleza del relato fantástico [véase al respecto en este volumen el ensayo de Noemí G. Sabugal]. El debate generó también dos bandos en España: Bermúdez de Castro abanderó las tesis de Scott mientras que Enrique Gil defiende en este artículo la posición de Hoffmann. Interesa aquí subrayar de qué modo el siempre atento a la vanguardia Enrique Gil participa de un debate literario de altura, nada menos que



Hoffmann, según el célebre novelista escocés, ha descrito en muchos de sus cuadros escenas bajas y prosaicas, hijas legítimas de la taberna alemana, y en lugar de ennobecerlas y de levantarlas, ocasiones ha habido en que su pluma ha recargado su desagradable desnudez y verdad. Por otra parte, en ese afán de idealizar la materia, de prestar vida a todos los seres inanimados, y de buscar en la naturaleza invisibles y remotísimas consonancias, se nota casi siempre un desconcierto y una vaguedad, que ni en la naturaleza exterior se notan, ni menos pueden hallarse en el orden y natural encadenamiento de nuestras ideas.

Los objetos aparecen allí confusos y flotantes, sin colores y sin contorno; las aproximaciones y vínculos con que reúne y estrecha los acontecimientos físicos y morales carecen muy a menudo de significación lógica, y las sensaciones que excitan, vagas y discordantes por lo mismo, no pueden enlazarse con ninguna idea general que las armonice y ordene dándoles un impulso convergente y uniforme, que ayude al desarrollo moral e intelectual de la época. Así que las fantasías de Hoffmann, ajenas a las reglas del buen gusto, desnudas de verdad y perplejas y desatadas entre sí, solo pueden excitar la admiración que inspira el poderío de una imaginación privilegiada, aun en medio de sus errores y extravíos.

A esto suelen reducirse los principales defectos que así Walter Scott como otros críticos han notado en las obras del admirable alemán. Nosotros, que miramos la cuestión de distinto punto de vista, la juzgaremos de una manera distinta también.

---

Scott-Hoffmann, sobre la imaginación y el cuento fantástico, que en el siglo XXI sigue siendo actual y vigoroso. El caso ha sido estudiado minuciosamente por Leonardo Romero Tobar, quien resume así la posición de nuestro autor: “Gil y Carrasco, crítico y poeta previamente convencido de la capacidad sin límites de la imaginación, emprende una justificación del arte fantástico de Hoffmann a partir de dos pruebas complementarias: la correspondencia entre el «pensamiento y la expresión» de los textos del autor alemán y la comprobación de su «armonía con el sentimiento de los lectores». La identidad de creencias entre el escritor y sus receptores la explica el poeta leonés trasladando la tesis del *maravilloso cristiano* al terreno del vago simbolismo idealista en el que se situó un amplio sector de los creadores románticos: «¿Quién no ve en la mayor parte de las fantasías de nuestro escritor una idea trascendental o un misterio de nuestro ser disfrazado con los ropajes vaporosos de sus fábulas?» [Romero Tobar, L., *Sobre la acogida del relato fantástico en la España romántica*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2012. URL: <http://bit.ly/10mjRhI>].



Así como la literatura en general y en abstracto es la expresión de la sociedad y de la época, del mismo modo la poesía en especial y en concreto es el reflejo del sentimiento y de la imaginación del individuo: tal es por lo menos la única razón que alcanza a explicar la diversidad infinita que se nota en las formas y fisonomía de la poesía entre los diversos hombres y naciones. La base y fundamento de la crítica es, como todo el mundo sabe, la lógica, y la lógica en todas las obras de imaginación consiste respecto del público en la armonía de su propio sentimiento con el sentimiento y expresión del artista.

Las reglas no son otra cosa que los datos y condiciones más generales de aquella especie de simpatía que lo bello debe ejercer, así en su fondo como en sus formas. Con arreglo a esta suposición, que creemos innegable a los ojos de todo el mundo, vamos a juzgar los cuentos de Hoffmann.

Su imaginación, su organización física, su sensibilidad exquisita, su carácter irritable, sus creencias pueriles y supersticiosas, sus pensamientos ora risueños, ora sombríos, ya elevados y terribles, ya grotescos y ridículos, le convertían en un ser excepcional, presa de mil contrarias sensaciones y vago e indeciso en sus ideas. El medio con que observaba y escudriñaba la naturaleza era prisma de un encanto particular que hacía pasar por delante de sus ojos el mundo físico y moral como variedad infinita de fases y de colores, que todo lo confundía y mezclaba en su cabeza, agrupando los objetos en mil combinaciones caprichosas e inauditas.

El espectáculo que presenciaba era de una especie exótica y sin ejemplo, y sus sensaciones habían de resentirse forzosamente del aparente desorden con que se agolpaban a su imaginación. De aquí esas visiones apacibles, pálidas y medio borradas, al lado de los grupos y conversaciones de la taberna; de aquí esos rasgos luminosos de amor, de sentimiento y de abandono a par de escenas atroces que erizan los cabellos; de aquí también el desorden y la disipación de la vida de artista junto al cuadro lleno de armonía, de suavidad y de dulzura de la vida doméstica; de aquí, por último, esa serie innumerable de contrastes siempre fáciles y sin artificio, rodeados donde quiera de una especie de vapor incierto e inexplicable como las dudas y vaguedad, que en la mente del autor sembraba la lucha continua de tan encontrados afectos y opiniones.



¿Por qué, pues, había de ajustarse Hoffmann en lo cómico al modelo de Moliere, o en lo trágico al tipo de Shakespeare? La sociedad que el primero pintaba uniforme, vigorosa y compacta, repartida en clases, diversas todas, así en su color como en su fisonomía, ¿presentaba por ventura los mismos ridículos que la actual sociedad, cuyo aspecto varía con los acontecimientos y las ideas a cada paso, y cuyas tintas y matices pugnan por confundirse y mezclarse en una tinta general?

¿Los últimos días de barbarie que alcanzó Shakespeare, oscuros, sombríos y crueles, pero determinados y vigorosos, tienen algo que ver con esta época de revoluciones y de trastornos, que abriga el instinto de la prosperidad y de la fuerza, pero que no sabe cuál será el término de su fatigoso viaje?

Si Walter Scott pintara los tiempos actuales en su expresión del momento (y decimos en su expresión del momento, porque a nuestro entender sin duda los pinta en esas miradas que a lo pasado se dirigen, para buscar en él un elemento con que reconstruir lo presente y cimentar el porvenir), si Walter Scott, repetimos, fuera un exacto reflejo de la época actual, ¿brotarían de su pluma esas figuras vigorosas, llenas de resolución y de creencia y siempre consecuentes consigo propias?

### *El Astrólogo*

Hoffmann, que al crepúsculo actual añadía las brumas del misticismo alemán y las nubes de su imaginación y de su temperamento irritable, tenía que aparecer forzosamente como un hombre fantástico y visionario. El camino que siguió es el único que su genio le abría; cualquier otro hubiera estado sembrado para él de dificultades; y tal era su conocimiento en esta parte, que a un amigo que le aconsejaba que dejase su género nebuloso, y al propio tiempo le inclinaba a la lectura del *Astrólogo* llamando su atención sobre las novelas de Walter Scott<sup>9</sup>,

---

<sup>9</sup> La novela fantástica *Guy Mannering o el Astrólogo* se publicó anónimamente en 1815; Scott reconoció su autoría en 1829. Se tradujo al castellano en 1838 [E. de O., Madrid, Imprenta de I. Sancha], de modo que es seguro que Gil conocía la obra que Koreff recomienda a Hoffmann. A propósito, maravilla al lector de Gil en 2015, cómo el crítico berciano tutea a las principales figuras de su generación, desde Scott y Hoffmann a Hugo, Dumas o Chateaubriand. Y sorprende más aún que un artículo de este jaez se publique en portada, a cuatro columnas, en el principal periódico de la época, cosa imposible al día de hoy.



que principiaban a publicarse en Alemania con gran boga, le respondió lo siguiente: “Ayer tarde ha venido a verme Koreff<sup>10</sup>, y ha tenido la bondad de enviarme *El Astrólogo* que le pedí, y que leeré al instante, porque lo que hago ahora es devorarlo. ¡Es un libro excelente, excelentísimo! ¡Qué sencillez! ¡Qué calma! ¡Qué verdad tan enérgica en la pintura de las costumbres y de la vida! Con todo, mucho disto yo de poseer semejantes dotes y haría muy mal en tratar de fingir esta paz intelectual que el cielo no me ha concedido. Lo que en este momento soy y lo que alcanzo a ser, yo lo pondré de manifiesto *proprimo* en el *Gato Murr*, y luego bajo otro punto de vista, Dios mediante, en *Jacobino Schnellpfeff*, que regularmente no saldrá a luz hasta 1822”.

Queda, pues, probado, en nuestro entender, que en Hoffmann están de acuerdo el pensamiento y la expresión, y que sus cuentos y fantasías tienen por lo tanto la primera cualidad que de las obras de imaginación se exige, es decir, la verdad. Réstanos averiguar ahora si la idea o sentimiento que encierran y la forma en que lo desarrolla, están en armonía con el sentimiento de los lectores. La inmensa popularidad de que gozan estos cuentos en Alemania y la lisonjera acogida que donde quiera han encontrado, nos dispensaban al parecer de probar esta segunda parte de nuestro aserto: pero deseosos de aclarar la materia, cuanto esté en nuestra mano, nos detendremos en ella.



---

10 El médico David Ferdinand Koreff (1783-1851), que investigó los trastornos mentales y la locura, ejerció notable influencia en su amigo Hoffmann, quien le convierte en Doctor K en *La casa despierta*. Véase *Los elixires del diablo* [*El panorama ante nosotros*, URL: <http://bit.ly/1tdNSLj>]. Koreff fue colaborador y amigo de Wilhelm y Alexander von Humboldt; cuando Gil llega a Berlín, cinco años después de escribir este texto, con su vasto caudal de lecturas, ¿cómo no despertar la admiración del venerable Humboldt? Fue, sin duda, el encuentro de dos inteligencias fascinantes.



Todos convienen en la fecundidad y maravilloso, arranque de la imaginación de Hoffmann y en el entretenimiento que de su lectura resulta; pero no falta tampoco quien reduzca su valor a tan mezquinos quilates, y le prive de toda ulterior intención y de todo pensamiento profundo encubierto bajo sus admirables ficciones. Parécenos esto un error que disipan a la vez la reflexión, los conocimientos sólidos y profundos del escritor alemán y la celebridad que ha adquirido en el país de la meditación y de la sabiduría por excelencia.



11

Juzgamos superflua la demostración de los dos extremos últimos, y vamos a ceñirnos por lo tanto a la del primero. El espíritu de análisis y de duda que en todo muestra la época actual y la condición que pone a toda obra de arte de instruir, además de deleitar, hacen casi del todo imposible una reputación firme y sólida que únicamente se fundara en la habilidad de entretener y divertir. El siglo, según la triste expresión vulgar, es positivo y no se paga de ilusiones ni de fantasmas: de modo que si a esto solo se redujeran las obras de Hoffmann, en vez de aplauso universal, le hubiera acogido la universal rechifla. Maravillas y no pocas encierran los *Cuentos Tártaros*<sup>12</sup> y *Las Mil y una noches*, y sin embargo no hay quien gaste su tiempo en leerlas. ¿Quién no ve en la mayor parte de las fantasías de nuestro escritor una idea trascendental o un misterio de nuestro ser disfrazado con los ropajes vaporosos de sus fábulas?

<sup>11</sup> *Les Misères et les Malheurs de la Guerre*, grabado de Jacques Callot, artista admirado por Hoffmann.

<sup>12</sup> *Los mil y un cuartos de hora (Cuentos Tártaros)*, de Gueulette, publicados en España en 1789.



El cuento del autómatas que Walter Scott cita como el colmo del desvarío, ¿no es un ejemplo de la locura humana que pretende dejar la tierra para subir a su verdadera patria, que quiere usurpar a la divinidad el fuego de la creación, y que adorna la materia con todas las perfecciones del espíritu? ¿No expresa también la pasión del artista que ama lo bello, no como existente en la naturaleza, sino como un tipo que guarda su imaginación cual si fuera un sello de la divinidad? Tal vez sea toda la ficción de este cuento “creación enferma de seso enfermo”, como dice Shakespeare; pero es preciso recordar el carácter de Nataliel, los delirios de su imaginación y tener presente además que una exaltación semejante a la suya, raya fácilmente en la demencia.

El cuento del *Tiesto de oro* tiene también un sentido claro y profundo porque en nuestro dictamen la casa del archivero Lindhorst no es otra cosa que el país de las ilusiones y de la felicidad, patrimonio exclusivo de la sencillez y de la fe.

No cabe género de duda en que los medios que emplea Hoffmann en sus ficciones están en una especie de aparente desorden, que apenas deja ver en ellos otra cosa que los caprichos de una brillante fantasía; pero examinándolos con los ojos de la reflexión, al punto se divisan y desenmarañan ese sin fin de hilos ocultos, que enlazan las diversas creaciones de su fantástico universo. ¿De qué serviría, si así no fuese, ese amor al arte, verdadero culto, verdadera idea fija del autor, que donde quiera pone en primer término un artista al cual se apega involuntariamente el interés del lector? El sol del sentimiento es el centro de atracción que Hoffmann ha puesto en el sistema moral de sus obras, y esto solo bastaría a demostrar la filosofía de un plan encaminado a realzar la parte noble de nuestro ser, única donde tienen su asiento los pensamientos generosos y las acciones magnánimas.

Si los límites de nuestro artículo lo permitieran, sería una tarea muy agradable para nosotros la de descubrir más y más el genio original y vigoroso de Hoffmann por medio de un cotejo con los autores más notables de su propio país y del nuestro; si bien de este último propósito nos retraería probablemente el ingenioso paralelo del escritor alemán con nuestro inmortal Calderón, que hemos visto en el folletín del *Piloto* del 17 de marzo debido a la elegante pluma del joven poeta don Salvador Bermúdez de Castro. De todos modos ya que solo nos resta el





espacio preciso para hablar de la traducción, nos limitaremos a los cuatro cuentos que comprende, a saber: *Salvador Rosa*, *Las aventuras de la Noche de San Silvestre*, *Maese Martín* y *Marino Faliero*.



*Salvador Rosa* es un cuento que pudiéramos llamar cómico. El célebre pintor que aparece además como actor y como poeta, las delicadas figuras de Mariana y de Antonio, el grotesco grupo de Pascual Capucci, de Splendiano Accoramboni y del enano Pitichinaccio y la rara habilidad y travesura con que está manejada toda la historia, forman una lectura de lo más sabroso y entretenido que puede concebirse. El ridículo animado y festivo que el autor derrama sobre Capucci, el doctor Pirámide (Accoramboni) y Pitichinaccio es de un efecto admirable.

*Las aventuras de la noche de San Silvestre* componen un cuento en sumo grado fantástico y vago. El desenlace es extraordinario, o por mejor decir, no hay desenlace; y la historia de Erasmo que ha dejado su reflejo a la mujer que amaba, sirve de tupido y casi impenetrable velo a una idea profunda y misteriosa<sup>13</sup>.

La imagen que ha enajenado Erasmo no es otra cosa en nuestro entender que el alma, que una vez empeñada en un lugar, no puede volver a nosotros con la antigua paz y alegría, aunque la razón triunfe de los errores y de las pasiones. La mujer de Erasmo es la vida real, dulce y apacible, pero prosaica y positiva; al paso que Julieta se presenta como una visión de fuego que convierte en cenizas nuestra tranquilidad, y que solo nos deja recuerdos de amargura y de felicidad perdida.

---

<sup>13</sup> «Estaban de pie ante el hermoso espejo colgado en la pared del gabinete a cuyos lados ardían claras velas. Más apasionadamente estrechó a Erasmo contra su pecho mientras le susurraba: “¡Déjame tu reflejo, amado mío; que sea él eternamente mío, para siempre!” “¡Giulietta!”, exclamó Erasmo sorprendido, “¿cómo se te ocurre? ¿Mi reflejo?” Al decir esto miró el espejo que lo reflejaba a él y a Giulietta en amoroso abrazo. “¿Cómo podrías retener mi reflejo”, continuó, “que me acompaña a todas partes y me sale al encuentro desde el agua clara o desde cualquier superficie bruñida?” [Hoffmann, *La historia del reflejo perdido*]. La lectura de este relato sugiere una profunda huella en Gil, que debe ser estudiada en otro momento.



*El cuento de Maese Martín y sus oficiales* es una serie de cuadros serenos y risueños, y está bañado de calma y abandono doméstico. Rosa es, según la expresión del autor, una virgen de Alberto Durero. El amor pasajero de un gran señor, el amor ardiente del artista, y el amor puro, constante y verdadero del corazón, están pasmosamente personificados en Conrado, en Reinhold y en Federico, y el orgullo y la bondad de la clase del pueblo aparecen encarnados en Maese Martín el Tonelero. Todo el cuento está tocado con suma gracia y delicadeza, y el desenlace es de aquellos que consuelan y alivian el corazón.



14

*Marino Faliero* es en nuestro entender una de las más débiles obras de Hoffmann, y fuera de la vaguedad y colorido especial que la distingue, excita poco interés así por lo endeble de la acción, como por

---

<sup>14</sup> MARINO FALIERO (1285-1355) fue Dux de Venecia; tras un episodio de honor y celos con la duquesa y una conspiración fallida, murió decapitado en las escalinatas del Palacio Ducal, escena inmortalizada por Delacroix J. La duquesa adúltera casada con un octogenario inspiró el personaje de Angiolina a Byron [*Marino Faliero, Doge of Venice*, London, 1828], y el de Elena a Casimir Delavigne [*Marino Faliero*, tragedia, 1829], las dos obras que Gil menciona, así como una ópera de Donizetti [1835]. El cuento de Hoffmann era, pues, motivo literario de rabiosa actualidad en toda Europa: la versión de Delavigne se representó en Madrid en 1835, reseñada por Bretón de los Herreros en *La Abeja*, y en octubre de 1839 “con ocasión del cumpleaños de la reina Isabel II”. [Véase *El Artista*, 1835-1836: II, 130; y Luis Marcelo Martino, *La concepción del drama en La Moda*, Decimonónica, 2010, vol. 7, núm. 2].

lo poco justificadas que están las situaciones. El Dux que tan interesante han sabido hacer Byron y Delavigne, aparece aquí como un hombre vulgar y común, y Anunciata es descolorida y pálida hasta lo sumo, aun delante de la adúltera y arrepentida Elena. La Angiolina de Byron rehúye toda comparación, así con Anunciata como con Elena, porque es un ángel del cielo.

El señor don Cayetano Cortés ha hecho un servicio eminente a las letras en dar a conocer en nuestro idioma unas obras que con grave mengua de nuestra cultura todavía no habían visto la luz en castellano. La traducción está hecha con un esmero y conciencia extremados; el lenguaje es correcto, fluido y castizo por extremo, y el conjunto en general revela un conocimiento profundo del espíritu de Hoffmann. Semejantes trabajos honran a la vez al que los hace, al autor que con tanta fidelidad interpretan, y al país que en su seno los recibe. Por dichosos pudiéramos darnos, si ese torrente de traducciones que inunda nuestras librerías y gabinetes de lectura, mostrara el delicado criterio y perfecta ejecución que manifiestan los cuentos de Hoffmann.

*El Correo Nacional*, núm. 424, 16 de abril de 1839

